La Palabra de Dios tiene hoy la voz y el rostro, la casa y los caminos de la vida cristiana

Cope.es

Ha finalizado el sínodo sobre **"la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia"**. Continúa ahora el trabajo para elaborar la Exhortación correspondiente, que **Benedicto XVI** ofrecerá asumiendo los trabajos del sínodo. Cabe ahora una primera síntesis sobre la *"plantilla"* del mensaje final al Pueblo de Dios, y teniendo en cuenta los principales documentos y las intervenciones del Papa.

Ante todo, la Voz de la Palabra divina resuena en la creación, rompiendo el silencio de la nada y o riginando el universo. Siempre acompañada por el Espíritu Santo, penetra en la historia de la salvación marcada por el pecado, para ofrecer la alianza de la gracia. En un tercer paso, esa Voz desciende para inspirar las Sagradas Escrituras.

Con Jesucristo, se manifiesta el Rostro de la Palabra, que se hizo carne humana en un tiempo y en una cultura determinada. Jesús es el revelador único del Padre, el centro de la historia y la luz y vida que desvela el sentido de las Escrituras. Y sólo con el Espíritu Santo, amor personal de Dios, nos unimos a Jesús y podemos contemplar la luz de la verdad divina, para hacerla vida del mundo. Según el cardenal **Ouellet** –relator del sínodo–, el encuentro con Cristo se da sobre todo a través de los pobres, los santos, la familia y la comunidad cristiana.

Y así el Espíritu de Dios edifica la Casa de la Palabra, que es la Iglesia. Esta casa está sostenida, según los *Hechos de los Apóstoles* (2, 42), por cuatro columnas: 1) la enseñanza de la Palabra (por medio de la lectura y escucha de esa Palabra, tal como se nos presenta en la Biblia, en la catequesis, o en la predicación); 2) la fracción del pan (la Eucaristía), fuente y cumbre de la vida y la misión de la Iglesia; 3) las oraciones, partiendo de la liturgia de la Iglesia (celebraciones sacramentales, liturgia de las horas, año litúrgico), la lectura orante de la Escritura *("lectio divina")* y la contemplación personal de Cristo; 4) la comunión fraterna con todos los que forman la familia de Dios, incluso sin una comunión plena.

Finalmente, los caminos de la Palabra en el mundo, secundando la acción del Espíritu Santo al servicio del amor, sobre todo de los pobres y afligidos. Por esos caminos –que hoy incluyen los medios de comunicación– la Palabra ha de seguir penetrando en las familias y las profesiones, las escuelas, las culturas y las artes, y manifestando su belleza en un mundo ensombrecido por el pecado, pero salvado por la Cruz.

En su primera conferencia, el cardenal Ouellet señalaba que la verdad de la Sagrada Escritura está sobre todo en su ***"sentido espiritual"***, es decir, la obra que el Espíritu Santo hace en cada cristiano y en la Iglesia; en términos de **Santa Teresita**, ***"la ciencia del amor"***.

Por su parte, en la homilía con que inauguró el sínodo, Benedicto XVI exhortaba a conocer y vivir la Palabra (leer y meditar la Biblia, contemplar y vivir el Evangelio), y anunciarla con esperanza, alegría y sin componendas, con inteligencia y corazón. Ya comenzadas las sesiones del sínodo, el Papa señaló que la verdadera lectura de la Sagrada Escritura es el movimiento de la existencia cristiana, que se pone en marcha para buscar el horizonte universal de la comunión fraterna. Más adelante animó a una colaboración profunda entre los exégetas y los teólogos, que repercuta en la vida cristiana y en la evangelización. En la misa de clausura insistió en ***"el vinculo entre la escucha amorosa de la Palabra de Dios y el servicio desinteresado a los hermanos"***, también para hacer creíble el Evangelio a pesar de las fragilidades humanas.

Sínodo significa caminar juntos. La Palabra de Dios tiene hoy la voz y el rostro, la casa y los caminos de la vida cristiana. Rompe así el silencio de la indiferencia y el relativismo para testimoniar, con los hechos y las palabras de los creyentes, su capacidad transformadora del mundo.

Ramiro Pellitero, Instituto Superior de Ciencias Religiosas, Universidad de Navarra

Phoca PDF